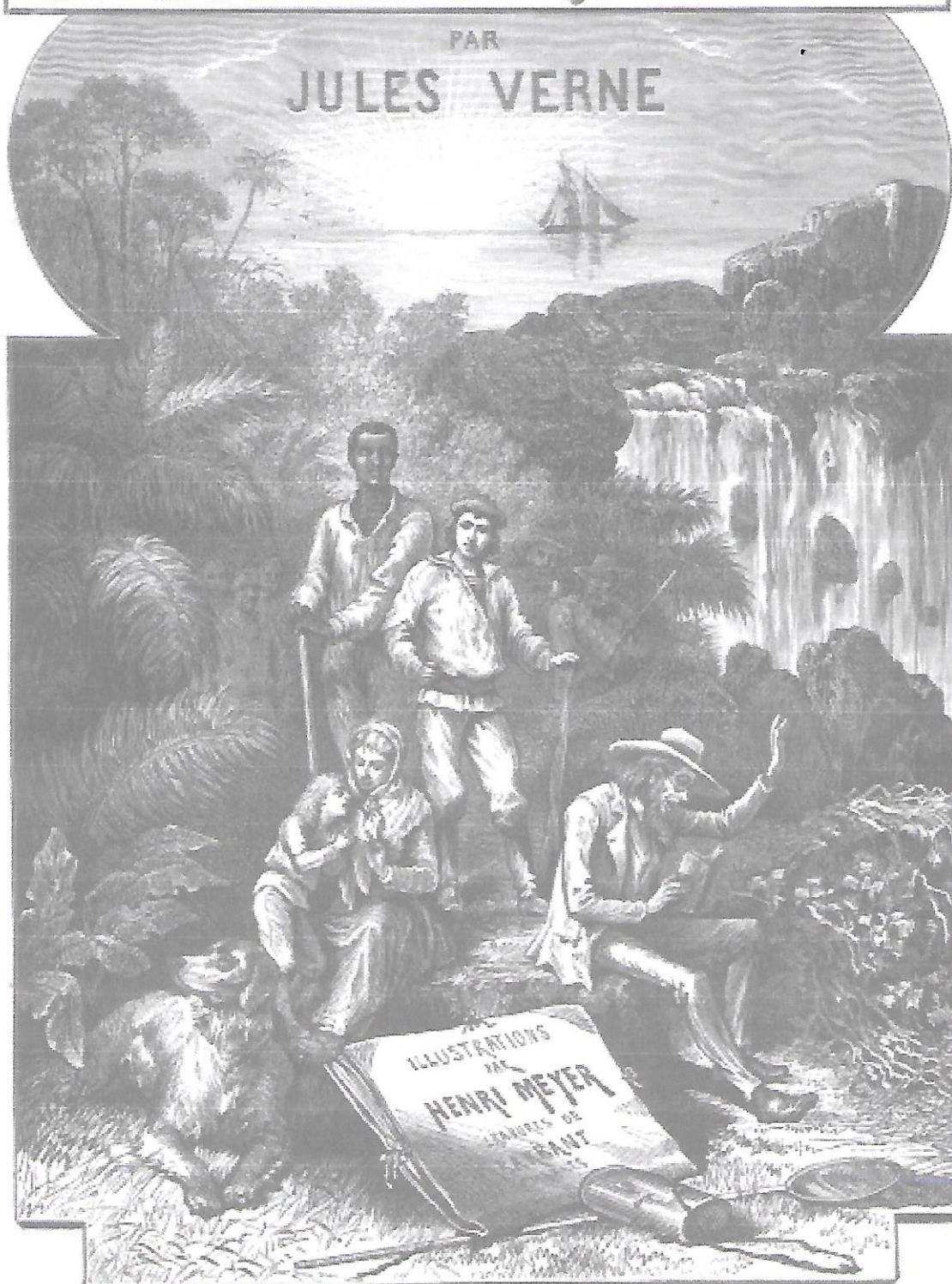


UN CAPITAINE DE QUINZE ANS

PAR
JULES VERNE





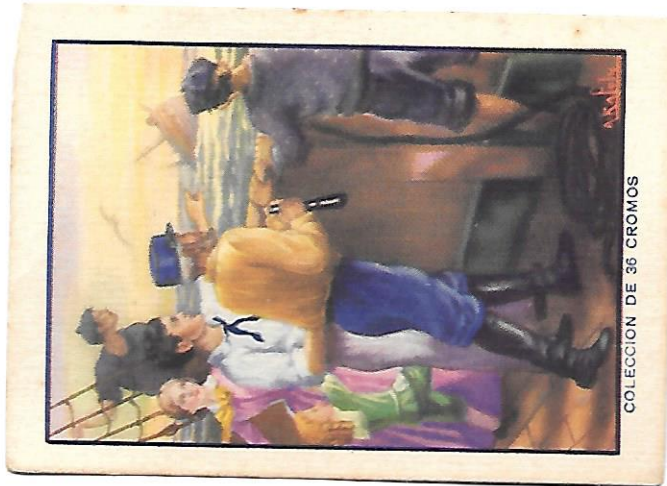
COLECCION DE 36 CROMOS



COLECCION DE 36 CROMOS



COLECCION DE 36 CROMOS



COLECCION DE 36 CROMOS

UN CAPITAN DE QUINCE AÑOS

I
El día 2 de febrero de 1873, el bergantín goleta *Pilgrim*, de 400 toneladas, armado en San Francisco para la gran pesca de los mares australes, y mandado por el capitán Hull, puso proa al N. O. hacia las tierras de Nueva Zelanda, que avistó el 15 de enero. La tripulación no estaba contenta. Trataban para completar el cargamento del *Pilgrim* lo menos doscientos barriles de aceite, y el capitán Hull volvía visiblemente contrariado, como un cazador afamado que por primera vez vuelve sin caza. En esas condiciones y con una tripulación de vagabundos, hizo su entrada de arribada en Auckland. La señora del armador pidió al capitán que recibiese a bordo para llevarlos a San Francisco, a ella, a su hijo, a su primo, un ser extraño y muy sabio, y a la negra sirvienta Nan.

UN CAPITAN DE QUINCE AÑOS

II
El primo Benedicto era una excelente persona, pero incapaz de salir por sí solo de cualquier compromiso. Su única pasión, la historia natural, le absorbía completamente el tiempo. En Nueva Zelanda había enriquecido su colección con algunos ejemplares raros y tenía prisa por llegar a San Francisco para clasificarlos. La señora Weldon sabía que no debía confiar con él jamás si llegaba a encontrarse en una situación crítica. Por fortuna, se trataba de un viaje fácil de ejecutar durante la buena estación y en un buque cuyo capitán merecía toda su confianza. Durante los tres días de detención del *Pilgrim* en Waitemata, la señora Weldon hizo los preparativos, y el 22 de enero se embarcó llevando consigo a su hijo Juan, al primo Benedicto y a Nan, la vieja negra.

UN CAPITAN DE QUINCE AÑOS

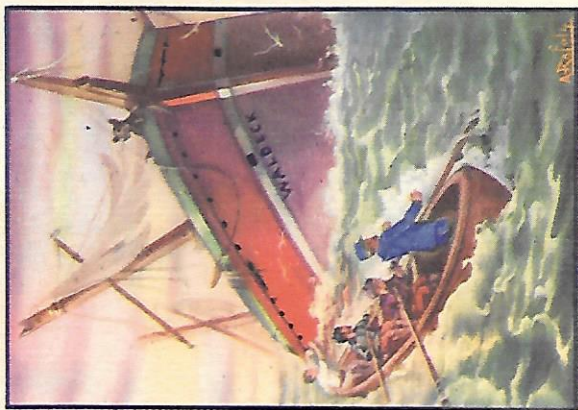
III
Díctense las órdenes de aparejar en seguida, se orientaron las velas y el *Pilgrim*, maniobrando de manera que pudiera salir del golfo lo antes posible, puso proa a la costa americana. Toda la tripulación era americana, excepto el cocinero, que era portugués; se llamaba Negro y hablaba correctamente el inglés; era un hombre taciturno y poco comunicativo y que se mantenía alejado de los demás pero que desempeñaba bien su oficio. La tripulación se componía de cinco marinos y un aprendiz. Este, de quince años de edad, era hijo de padres desconocidos. Se llamaba Dick Sand. El nombre se lo dio el transeunte caritativo que lo encontró abandonado y el apellido procedía del sitio en el que había sido encontrado, en Sandy-Hook, a la entrada del puerto de Nueva York.

UN CAPITAN DE QUINCE AÑOS

IV

Dick era osado y fuerte y a los quince años ya sabía tomar una resolución y ejecutar hasta el fin lo que en su ánimo resuelto había decidido. Transcurrió el viaje sin ningún incidente hasta que el día 2 de febrero, en ocasión en que Dick y Juan se hallaban sobre cubierta, este último indicó un objeto que venía hacia estribor.

— ¡Un objeto perdido viene hacia nosotros a estribor por delante! — gritó Dick. Al grido dado por el muchacho toda la tripulación subió a cubierta para saber de qué se trataba. Cuando el objeto estuvo a media milla de distancia vieron que era un buque sobre cuya banda de estribor se abría un ancho agujero. Según la opinión de Dick, aquel barco había sido abordado, en cuyo caso la tripulación debió haber sido recogida.



COLECCION DE 36 CROMOS



COLECCION DE 36 CROMOS



COLECCION DE 36 CROMOS



COLECCION DE 36 CROMOS

UN CAPITAN DE QUINCE AÑOS

V

Iba el *Pilgrim* a abandonar aquellos lugares por considerar que aquellos que no había nada que salvar, cuando Dick hizo un gesto reclamando atención. En el interior del casco se oía resotar un ladrillo y momentos después vieron un perro de gran tamaño en los parapetos de estribor, ladrando más desesperadamente que nunca. El capitán ordenó al contramaestre Howik que arriara un bote, en el que embarcó con Dick y dos marineros. El perro continuaba ladrando; trataba de sostenerse sobre el parapeto, pero a cada instante caía en la cubierta; habíase dicho que sus ladrillos no se dirigían ya a los que iban hacia él. Entretanto el bote había dado la vuelta a la popa del barco. Sobre ella se leía este solo nombre: *Waldeck*, y ningún cosa más que designara el puerto a que pertenecía.

UN CAPITAN DE QUINCE AÑOS

VI

Gracias al inteligente animal, el capitán Hull y Dick Sand subieron a bordo del *Waldeck* y una vez allí condujeron el perro, ladrando desesperadamente, hacia la toldilla, donde descubrieron los cuerpos de cinco negros, al parecer muertos; mas como observara Dick que todavía respiraban, ordenó el capitán conducirlos a bordo del *Pilgrim*. En breve, los negros y el perro, que no se separaba de ellos, estuvieron sobre cubierta donde fueron debidamente atendidos. Llamó el capitán a Negro para que trajera agua y ron para reanimarlos y al oír el perro este nombre, se enderezó como si hubiera estado en acecho, con el pelo erizado y la boca abierta; pero, al salir Negro de la cocina, apenas se mostró sobre la cubierta, cuando el perro se precipitó sobre él y quiso saltarle al cuello.

UN CAPITAN DE QUINCE AÑOS

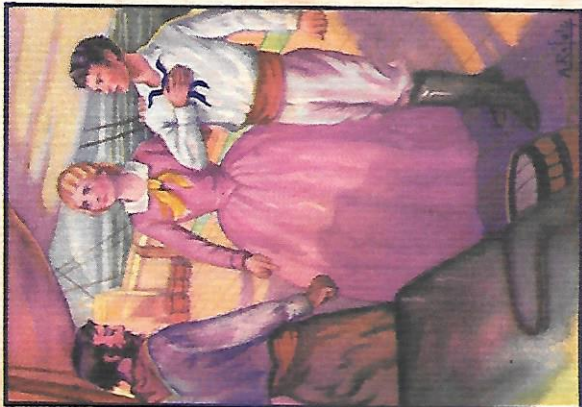
VII

Aquel odio del perro hacia Negro no pasó inadvertido a la tripulación; no obstante, continuó la vida a bordo tranquilamente en compañía de los negros que eran ciudadanos libres del estado de Pensilvania, los cuales ayudaban a la tripulación en todas las maniobras. El pequeño Juan pronto contó con dos amigos más, que con Dick, constituyeron un magnífico cuarteto. Eran éstos, el negro Hércules, un bondadoso gigante de ébano, y el perro Dingo, que tenía una predilección por el niño como si le conociera de toda la vida. La señora Weldon no dejaba que estuviera desocupado el niño y le enseñaba a leer y escribir con un abecedario de letras móviles con las que componía las palabras. En esta operación estaba un día, cuando llegó Dingo y separó con la boca las letras S. V.

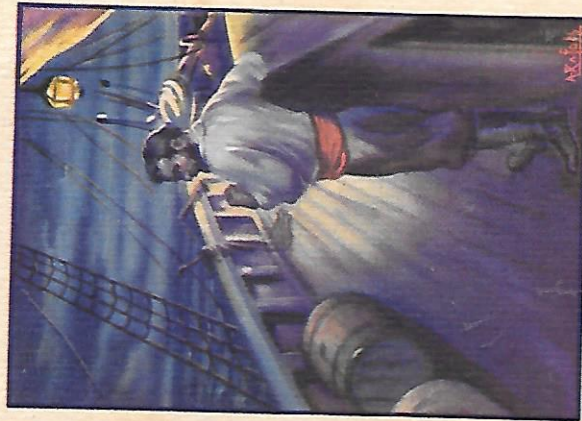
UN CAPITAN DE QUINCE AÑOS

VIII

Aquellas iniciales S. V. eran las mismas que el perro llevaba en el collar. Como aquel perro había sido encontrado en la costa africana en las inmediaciones de la embocadura del Congo por el capitán del *Waldeck*, el capitán Hull dedujo que Dingo debió de pertenecer al malogrado explorador Samuel Vernon del que no se habían vuelto a tener noticias. La selección de esas letras y el rencor hacia el maestro cocinero, parecían indicar que Dingo era poseedor de un terrible secreto. Así las cosas y después de diecinueve días de navegación el vigía anunció una balena por la proa de babor. El capitán y la tripulación se dispusieron a atacar al enorme cetáceo, pero lo hicieron con tan mala fortuna, que todos fueron víctimas del monstro, que destruyó la frágil embarcación.



COLECCION DE 36 CROMOS



COLECCION DE 36 CROMOS



COLECCION DE 36 CROMOS



COLECCION DE 36 CROMOS

UN CAPITAN DE QUINCE AÑOS

IX

Quando un cuarto de hora después, Dick Sand, seguido de los negros, llegó al teatro de la catástrofe, todo ser viviente había desaparecido. No quedaban más que algunos restos del bote ballenero en la superficie de las aguas turbulentas de sangre. El capitán Hui y su gente habían desaparecido para siempre. A bordo del *Pilgrim* no había quedado más marino que Dick Sand, un muchacho de quince años. ¿Qué resolución tomar? En aquel momento apareció Negro sobre cubierta y dirigiéndose al grupo formado por Dick y la señora Weidon, quedose a tres pasos del aprendiz. Al preguntarle éste que deseaba, manifestó que hablar con el capitán, a lo que Dick le replicó que allí el capitán era él y que sabría hacerse obedecer. Negro se inclinó murmurando algunas palabras irónicas y volvió a su sitio.

UN CAPITAN DE QUINCE AÑOS

X

Dick Sand era, pues, el capitán del *Pilgrim* y sin perder un instante adoptó las medidas necesarias para poner el bote en marcha con todas sus velas. Era necesario aprovechar el viento favorable, y auxiliado por los negros, pronto pudo poner la prua hacia la costa americana. Desgraciadamente durante la noche del 12 al 13 de febrero, la brújula invertida que estaba fija por una virela de cobre al babor del camarote se descolgó y cayó al suelo sin causa que lo justificara. No le quedaba pues más que el compás de bitacora. La noche del 13 al 14 de febrero, Dick se sintió fatigado y se retiró a descansar, dejando en el timón al viejo Ton. La noche estaba muy oscura y por consiguiente no vio una sombra que se deslizaba por la cubierta. Era Negro, quien puso un pedazo de hierro debajo de la brújula.

UN CAPITAN DE QUINCE AÑOS

XI

Aquel pedazo de hierro alteró las indicaciones del compás desviando la aguja amantada y por lo tanto la navegación. El *Pilgrim* marchaba rápidamente empujado por un viento favorable hasta que el 9 de marzo, cargada la atmósfera de pesadas brumas, hizo suponer que se estaba incubando una horrible tempestad. Grandes relámpagos brillaron al poco rato, lo cual incluyó formalmente a Dick. Dos o tres veces cayeron rayos en el mar a algunos cables del buque. Después llovó a torrentes levantándose torbellinos de vapor medio condensados que rodearon el barco de una espesa neblina. El *Pilgrim* fué horriblemente sacudido y la señora Weidon esportó los balances y cabeceos sin sufrir molestia, pero ¡cuanto la tuvo muy grande y hubo que prodigarle toda clase de cuidados!

UN CAPITAN DE QUINCE AÑOS

XII

Durante toda la semana no disminuyó la tempestad. Desde el 14 al 25 de marzo fué imposible aprovechar ni una sola calma para poner algunas velas. El *Pilgrim* hacia el NE. con una velocidad de 200 millas diarias y la tierra no aparecía. El 27 de marzo, a las 8 de la mañana, Hércules, que estaba de vigía a proa, dió el grito de ¡Tierra! En efecto, no tardaron mucho en descubrirse y hacia ella se dirigieron ahorrados. No estaban más que a dos cables de la costa cuando notó Dick que aquellas aguas oscilaban peligrosos arrecifes contra los que, sin poder evitarlo, encalló el barco. Diez minutos después la tripulación y pasajeros del *Pilgrim* habían desmenuado al pie de una alta roca. Ahora no faltaba más que volver al casco y sacar todo cuanto pudiera ser útil en aquellos momentos.